

Letras colombianas

Medellín (Colombia). Mayo 18 de 1931.

Muy apreciado señor García Monge:

Me gusta mucho enviar para su admirable *Repertorio* lo siguiente:

- a) *Fugueta*, *Fragmento* y *Preludio*: tres exquisitos y profundos poemas de León de Greiff, altísimo poeta que redime a América—con su honda poesía nueva en el tiempo y en el espacio—de todo el hojarasquin literario de nuestra zona tórrida;
- b) *Nueva canción de Aidamaró* y *A una nueva ciudad de Hispanoamérica*: dos bellos poemas de Ciro Méndez, donde están finamente señaladas las dos agujas de su brújula artística: el amor profundo, desgarrado, constante, eterno, «siempre antiguo y siempre nuevo», y la natural reacción violenta contra estos medios sordos, contra estas «nuevas ciudades» que al parecer no son ya «de Hispanoamérica» sino de la Yanquilandia fatal; y
- c) el capítulo 17 de mi última novela—*David, hijo de Palestina*—próxima a editarse en LE LIVRE LIBRE, de París, que tendrá unas 400 páginas plenas de férvido americanismo.

Todo ello inédito y especial para *Repertorio Americano*.

J. Restrepo-Jaramillo

(Fragmento de carta
al Editor del *Rep. Am.*)

FUGUETA

(Sector de Bolombolo)

Yo río
de tus cóleras inútiles, oh Río,
oh tú, Bredunco, oh Cauca, de fragoroso
peregrinar por chorreras y rocales,
y bravío,
—y de perezas infinitesimales
en los remansos de absintias aguas quietas y de lento girar en
espirales,
y de cauce limoso.

Oh Cauca, oh Cauca río!,
yo río,
Yo, Río
de mi pequeña inmensidad ante la enorme pequeñez, Naturaleza,
Naturaleza, de tu símbolo! Naturaleza, oh tú:
¡sólo, sólo eres grande, sólo, cuando en aleaciones
fundes tus vastas masas con las irradiaciones,
con las irradiaciones diminutas
de los cerebros y de los corazones!
¡Sólo, sólo en alquimias por fábricas del cerebro,
vales, Naturaleza,
Naturaleza, oh tú: pues sola o con las necias
Muchedumbres
otra cosa no eres, otra cosa no eres
que paisajes de cromo
relamido, decoración patética de un idilio barato,
otra cosa no eres, otra cosa no eres
sino la dulzarrona, dulzarrona hidromiel vertida por azumbres,
protecto a describientes fluencias del mulato
("mulato intelectual"), y en un soneto
o en cien sonetos, o en un tomo
de inspiración y de emoción o flato
desde la boca hasta la fin repleto.

Y, aquí, donde se sigue, dudo que entienda el zote,
ni acullá: ¡siga, siga la danza, siga!
¡borballe su risota la gente abderitana!
¡chille hasta reventar pan-beocia enemiga!
la tribu de azagaya y de virote,
la trinca de garrote y cerbetana!

Yo río,
yo, Río,
yo río de tus cóleras inútiles, oh tú, Bredunco, oh Cauca!
y río de tus odiseas siempre iguales
—y sin Calypso y las sirenas y sin el mismo Odiseo,
apenas con Penélope paciente
hilando tu monótona corriente.,
y río de tus odiseas siempre iguales
y de tu clamoroso vocerío
y de tu vozarrón medrosa y rauca!
Yo río,
Yo!—fallido Odiseo, fracasado Sindbad, viking de río—

yo río, yo!, de tus odiseas siempre iguales
mas nó del canto maravillante, maravillado, maravilloso,
que concierta tu deslizar saudoso
con mis saudades montonales,
con el monótono y el áspero zumbir del viento por los
matorrales;
por las palmeras, y contra mi pecho veloso
cuando—sobre el esquife—rompo tu veste, rompo tu veste,
undoso
Cauca, undoso, undoso y ávido de mi cuerpo (delante el ominoso,
sacrilego sulcar tus aguas virginales
inducido por fuerzas ancestrales,
yo, muy venido a menos zarco viking tedioso!)
Yo río,
yo, Río,
yo río de tus cóleras inútiles, oh tú Bredunco, oh Cauca!
y río de esas tus odiseas siempre iguales
y río de ese tu clamoroso vocerío
y de tu vozarrón medrosa y rauca!
pero tu canto, pero tu canto!, pero el maravilloso,
maravillado, maravillante, pero el maravilloso
canto!—como dos temas que se entretujan y se esquivan
y se huyen y luego se alían: noble fuga—,
pero ese canto maravilloso
que concierta tu deslizar saudoso
con mis saudades lentas
(que su morbo cultivan
y pásanlo a paso de tortuga),
con mis saudades lentas,
con mi locura (es esto?) y con el signo fatal que unció al hastío
mis audacias violentas,
mis ambiciones irredentas,
y un abolido imperio fabuloso
que yo soñara, que sueño aún y que no será mío
—ni de nadie!— ¡ese canto, nuestro canto enalío,
nuestro canto es la Música, oh Río!
y lo demás es sólo vocerío,
es sólo vocerío,
vocerío!

La Herradura. Río Cauca. Marzo de 1926.

FRAGMENTO

Es ésta entonces la ávida vida abierta
a todos los insólitos vientos del azar,
a todos los sólitos vientos
pregustados? Es ésta?
Donde pensé encallar
mi vagabunda nao?
Para, con la ánima despierta,
y en el tufo salino y en los vientos insólitos
(con el sutil oído, con la aguda nariz—^{uox}uoxnimes
acólitos—)
captar, captar, captar
la ciencia del dejado mar?

Es ésta, es ésta,
ánima mía,
corazón mío, espíritu mío, sitibundos,
es ésta entonces la ávida vida, soberana
de toda la cosa terrena, y de la sidereal, y de la que ideó el
ensueño?

La ávida vida abierta como los fijos ojos
horadantes y como los oídos—caracoles profundos—
y el penseroso ceño
y la frente, campana:
para albergar los aladánicos despojos
de las piraterías y los asaltos inverecundos:
los sables de abordaje—azules—de sangre rojos,
los labios—rojos—azules de mares y mundos,